

## “Ilustraciones que se mueven en el líquido amniótico de los naufragios desesperados”



Portada del libro, realizada por el escultor e ilustrador Amancio González.

F. Fernández / 27-III-2010 / León

El libro de Luis Miguel Rabanal lleva la portada y está ilustrado por el artista leonés Amancio González, quien cree Tomás Sánchez Santiago que ha acertado plenamente con las ilustraciones que pedían los poemas del omañés. De ello escribe en el prólogo: “ Análogamente, los dibujos de Amancio González también proclaman una convocatoria del vacío. Son presencias sin concreción, al igual que las que circulan por los poemas del libro: el doble ausente, las mujeres añiles, el que ha venido de lejos... Pero el artista no ha buscado replicar el texto. Sus figuras, arrancadas de un magma profundo hasta dejarlas exactamente asistidas por la oquedad, parecen pertenecer a una anatomía residual. No hay gestos. No hay indicios de historia en esa anemia gráfica. Tampoco hay perímetros donde asentar nada. Se mueven ellas en el líquido amniótico de los naufragios desesperados”. Un aliciente más para acercarse a este libro singular, diferente, tal vez desgarrador. La nueva entrega de este omañés que ya nos había mostrado registros muy diferentes en su ya larga obra desde que en los años 70 diera sus primeros pasos en el mundo de la literatura. No hace mucho, sólo unos meses, realizó su primera incursión en el mundo de la narrativa con su ‘Elogio del proxeneta’, un blig convertido en novela que no era más que otro juego literario de este singular

personaje, de este gran poeta.

Ahora nos deja otra entrega, estremecedora dicen quienes le han leído en profundidad y que en un momento determinado escriben: "Hasta aquí quiero llegar a decir, parece oírse al poeta".

Pues hasta ahí llegamos.